

JUAN GIL-ALBERT
LA MEMORIA
Y EL MITO

Guillermo Carnero (ed.)



INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA **JUAN GIL-ALBERT**
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE



**ACTAS DEL CONGRESO
“JUAN GIL-ALBERT:
LA MEMORIA Y EL MITO”**

**Alicante, Aula de Cultura de la CAM &
Instituto Juan Gil-Albert de la Excma. Diputación,
8 a 12 de Noviembre de 2004**

**Edición de
GUILLERMO CARNERO**

**INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA “JUAN GIL-ALBERT”
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE
ALICANTE, 2007**

© Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2007
© De los textos: sus respectivos autores, 2007
Maquetación e impresión: Segarra Sánchez, S.L.U.
I.S.B.N.: 978-84-7784-521-8
Depósito Legal: A-7-2008

ÍNDICE

Guillermo CARNERO	
Preámbulo.....	9
Francisco BRINES	
Guillermo CARNERO	
Mis recuerdos de Juan Gil-Albert.....	11
Jaime SILES	
La poesía de Juan Gil-Albert anterior a la guerra civil.....	29
Guillermo CARNERO	
Juan Gil-Albert en la Valencia de la guerra civil.....	49
Manuel AZNAR SOLER	
La obra comprometida y de combate de Juan Gil-Albert durante la guerra civil.....	65
Francisco CAUDET	
La obra poética de Juan Gil-Albert durante el exilio.....	103
Francisco DÍAZ DE CASTRO	
La poesía de Juan Gil-Albert desde su regreso a España.....	125
Luis Antonio de VILLENA	
Mito y transgresión moral en Juan Gil-Albert.....	161

Jacobo CORTINES

Primera época de la prosa de Juan Gil-Albert: hasta 1939 171

José Luis FERRIS

La obra en prosa de Juan Gil-Albert desde 1939 189

José Carlos ROVIRA

La recuperación de Juan Gil-Albert y su lugar
en la literatura española 205

Comunicaciones

Carlos FERRER

El hombre que quiso ser el centauro Quirón 221

Antonio MORENO

El narcisismo panteísta de Juan Gil-Albert 229

Manuel PARRA POZUELO

Valentín: una tragedia ocasionada “por un feroz impulso clandestino” 233

EL HOMBRE QUE QUISO SER EL CENTAURO QUIRÓN

Carlos Ferrer
Universidad de Valencia

Un “escritor sobrado de reconocimientos y, sin embargo, carente de una atención sistemática hacia su obra, objetivo de aproximaciones circunstanciales en periódicos, con algunas consistentes reflexiones en revistas y con pocos trabajos que apuntaran hacia visiones de conjunto”¹. Con estas palabras José Carlos Rovira reconocía la ausencia de estudios críticos con rigor y profundidad sobre la figura y los libros del autor alcoyano. Su libro *La fascinación de lo irreal* ha merecido menos atención todavía si cabe por parte de la crítica especializada e interesada en “una obra de serenidad en el tiempo”².

“El silencio en torno a él era gigantesco en España, y en Valencia, atronador. Era el señorito rojo”³, llegó a afirmar Francisco Brines y parece que parte de su obra no ha podido todavía romper ese silencio maldito. La agotada edición facsímil de 1985, a cargo del Instituto de Cultura Juan Gil-Albert no fue un suficiente albadonazo para despertar interés hacia el único libro de cuentos del Premio de las Letras Valencianas 1982.

“Aparte de sus dos primeras novelas, Gil-Albert es ya un prosista notable, aunque con rasgos de época, en *Cómo pudieron ser* (1929) y en *Crónica para servir al estudio de nuestro tiempo* (1932)”. Palabras de César Simón⁴ que

¹ En *Artes y Letras*, suplemento literario del diario *Información*, 25 de marzo de 2004.

² Luis Antonio de Villena: *El razonamiento inagotable de Juan Gil-Albert*, Madrid, Anjana Ediciones, 1984.

³ En *Babelia*, suplemento literario de *El País*, 31 de agosto de 2002.

⁴ César Simón, “Papeles de prensa”, Miguel Catalán (ed.). Valencia, Institució Alfons el Margànim, 2003.

expresan con contundencia la escasa curiosidad y aliciente generado por esas primeras prosas.

Sin embargo, la crítica de la época lo recibió y reseñó con entusiasmo, caso de Vicente Calvo Acacio en *Las Provincias*, José Francés o César Puig. El libro le proporcionó a Gil-Albert dinero para poder editar de nuevo por su cuenta *Vibración de estío* en 1928. Comenzaba sus primeros pasos solitarios el arquero de la palabra exacta, al decir de José María Pemán. Si desde su regreso a Valencia, Gil-Albert ha sido un exiliado en su tierra, un extraño entre los suyos, *La fascinación de lo irreal* ha sido una exiliada en su producción, como lo atestiguan los críticos pasando de puntillas por esta primeriza prosa, de hálito modernista y mironiano.

Vibración de estío y *La fascinación de lo irreal* no se publicaron en los primeros volúmenes de su obra completa en prosa, editada por la Institución Alfons el Magnànim de Valencia, porque él mismo prefirió no hacer una selección cronológica. Cuando se presentaron los citados volúmenes siguiendo un orden más próximo a su publicación y difusión que a su creación, Gil-Albert afirmaba que sus dos primeros libros no se hallaban en esa obra completa, ya que todavía no los podía considerar como obra propia. Tampoco los repudió, porque preguntado Gil-Albert sobre la preferencia de alguno de sus libros sobre los demás, responde “pues verás, todos. Me gusta que me lean cualquier libro mío; los quiero a todos, porque todos están llenos de mi vida, de anécdotas, de sentimientos...”⁵.

Y no es casual que Juan Gil-Albert se dé a conocer literariamente con un libro en prosa. De hecho, han pasado a la memoria colectiva literaria las frases en la que el escritor afirmaba que era un prosista nato y un poeta tardío, que escribía poesía para no poetizar su prosa, que en el escribir prosa estaba su aceptación de la vida y en su despertar poético, la opción de la perennidad. Si su poesía era como un clavecín bien temperado, según César Simón, el propio Gil-Albert afirmaba que “prefiero escribir en prosa. Pero, de vez en cuando, la frenesía de la que habla Leopardi parece ampararse en mí, y entonces, los poetas lo saben bien, obedece uno, medio ciego, medio clarividente, al numen que reclama, para expresarse, nada menos que el fervor de nuestra misma sangre”⁶.

Sin embargo y a pesar de sus preferencias, habrá que terminar considerando en un mismo haz los dos aspectos de sus expresión literaria, prosa y verso.

La fascinación de lo irreal fue una preparación necesaria para sus libros culminantes, para todo lo que vendría después, con sus méritos y hallazgos. Los modelos de su primera prosa, tan alejada de la narrativa de vanguardia de entonces,

⁵ Diario *Información* de Alicante, 5 de julio de 1994.

⁶ *Homenaje a Juan Gil-Albert*, Ricardo Bellveser (ed.). Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1991.

eran valle-Inclán, Wilde, su admirado Proust, Huysmans..., y en este libro vemos todo el encanto recién nacido de la belleza antigua y podemos entrever el Gil-Albert que será. En todo primer libro se agazapa el armazón, el núcleo, la esencia de aquello que el autor será, de aquello que pretende contar, esa “filosofía de la sensación como fuente inagotable de la vida”⁷. Y es que Gil-Albert supo mantener la constancia de lo que había de caracterizar su obra.

Ese brote narrador original, aunque enmarcado en una corriente literaria que empezaba a declinar de la actualidad, ha sido tildado por Abelardo Linares, de “aún adolescente, encantador e ingenuo, que revela un poderoso temperamento artístico especialmente dotado para el estilo, pero en lo esencial, sujeto a una estética rezagada y ya por entonces no vigente: la modernista”⁸ y que tiene valía no tanto por lo que narra, sino por lo que perfila y preludia.

No obstante, la primera prosa del autor alcoyano es considerada por parte de la crítica como impropia, a causa de “las huellas del Modernismo, las propuestas ético-cívicas del 98, el fervor por algunos de los relevantes maestros de ambas escuelas y hasta el mismo destefinado rencor con que critica el universo en torno”⁹. Por lo tanto, una losa que con el transcurrir de los años la pluma de Gil-Albert levantaría para alejarla de su estilo.

Un estilo que ya denotaba un culturalismo, entendiendo por culturalismo “la utilización de referencias culturales de carácter elitista como vehículo de expresión de la subjetividad del poeta”¹⁰. Sin él, no se podría desentrañar el cuento “Carnavalesca” o “La pescadora de Magdala”, puesto que su presencia no se debe a motivos de carácter estético, sino a un precepto constitutivo fundamental de lo que será su obra. No es un recurso empleado para ocultar el yo tras esas referencias, sobre todo del mundo griego, sino que es un elemento inherente utilizado como vehículo de expresión de sí mismo, una senda para hallar la propia identidad.

Por medio de esta primera prosa, se refleja el mundo, pero desde un punto de vista aislado, como si se escribiese desde un lugar con las paredes de cristal contemplando al confín, entre quietud y tormentas, mientras se ratifica el yo escritor de Gil-Albert, exaltando la vida y desvelando el enigma de un mundo sin misterio. Un prosista enamorado de los preciosismos esteticistas¹¹ escribiendo al

⁷ Rafael Azuar en el diario *Información*, 14 de noviembre de 2002.

⁸ Abelardo Linares: “La obra primera de Juan Gil-Albert”. *Calle del Aire I* (Sevilla), 1977, pág. 316.

⁹ Pedro J. de la Peña: *Juan Gil-Albert*, Madrid, Júcar, 1982.

¹⁰ María Paz Moreno: *El culturalismo en la poesía de Juan Gil-Albert*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2000.

¹¹ “El esteticismo me parece irrenunciable, y en ese aspecto sí me siento alguien excepcional en mi generación”, en Miguel Catalán, “Conversaciones valencianas”, Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1995.

dictado de su conciencia, según la intuición silenciosa de lo que contemplaba en la que no tenía cabida la vulgaridad. Como manifiesta Calomarde, “prosificar la realidad para dar voz en ella a lo único y privadamente propio; ésta es la tarea inagotable del razonamiento gil-albertiano. Un razonar que no tiende a convencer, por eso es estético, sino a seducir”¹².

La fascinación de lo irreal es una creación dramática original de Pedro Montalbán, en cuyo texto se incluyen versos y prosas del propio Gil-Albert, así como algunos relatos contenidos en su primera obra, *La fascinación de lo irreal*. Aunque algunos diálogos están compuestos por versos de Gil-Albert, esta obra no es en sí un recital poético, sino un trabajo dramático que ha empleado dichos versos para lograr emanar un perfume con suficientes reminiscencias del escritor alcoyano.

No es, por tanto, una disertación o un tratado sobre la literatura del autor alcoyano, no, es simplemente teatro, pero no teatro de tesis, sino una hora de magia teatral, de complicidad escénica a partir de los textos de Gil-Albert. Así, no sólo se contribuye a homenajear en las tablas escénicas a Gil-Albert, sino que se aproximan al patio de butacas unas pinceladas del legado literario del alcoyano.

La pieza dramática de Pedro Montalbán Kroebel¹³, al contrario de lo que parece por su extenso *dramatis personae*, es en realidad un monólogo en el que el propio Gil-Albert, en su senectud, sueña, y en ese ensueño, producto de su imaginación, crea una ilusión protagonizada por el Centauro Quirón y por un Gil-Albert adolescente, ávido de nuevos conocimientos, de enseñanzas, de experiencia vital, que requiere de su docencia.

Un joven Gil-Albert que se mueve sobre las tablas como si quisiese bailar, volar, anidar en el cielo y vivir entre las nubes. Esa es la sensación que le produjo al director, José Miravete, la visión de un par de fotografías del tierno Gil-Albert, con la camisa blanca abierta, en una postura que reivindicaba, que mostraba plenamente una vez más, su dandismo. Fotografías que reflejan a un hombre de gusto refinado, con gran sentido de la belleza y un sentido innato de la elegancia; un hombre que sabía apreciar y gozar la vida, al decir de Pedro J. de la Peña.

Respecto a Quirón, *Homenajes e in promptus* contiene un poema titulado “La ambición” en donde el poeta responde con el nombre de este mito clásico

¹² Joaquín Calomarde: “Juan Gil-Albert, imagen de un gesto”, Barcelona, Editorial Anthropos, 1988.

¹³ El dramaturgo Pedro Montalbán es joven autor de incipiente obra teatral, caso de *Dario Fo, ¿Alcalde?* (2004), publicada por la Editorial Hiru en su colección Suele, nº 54, de *Amor de madre* (2002), editada por el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, de *Mercurio* (2003), pieza breve publicada por la Asociación de Autores de Teatro, y de las inéditas *El último vuelo de Saint-Exúpery*, *Sin titubeos*, y la premiada *Dúo y Zap*.

a la interrogación de “qué otra cosa hubieras deseado ser tú mismo”. Quirón fue el más ilustre de los Centauros y el más célebre por su sabiduría, de hecho, le fueron confiados muchos héroes para su adiestramiento en el arte militar, la caza, la medicina y la música, tales como Jasón, Asclepio, Medeo, Eneas, Peleo o Acteón.

Las diferentes escenas oníricas alternan el diálogo del Gil-Albert joven con Quirón y la dramatización de las historias de *La fascinación de lo irreal*, concretamente la de los cuentos “Historia de un príncipe feliz”, “El juglar que logró ser feliz”, “Isogai”¹⁴ y “Carnavalesca”. De todos ellos, Montalbán aprovecha la máxima que subyace, como la de la necesidad de tener un ideal en la vida, aunque haya que morir por él. Por ejemplo, en “Carnavalesca”, el más extenso y ambicioso de los cuentos, Montalbán emplea únicamente su parte final, el juego de seducción entre la fantasía y el Mundo; del que finalmente sale vencedor este último ante un joven Pierrot que torna arrugado y envejecido, como la vulgar realidad, corrompido por ella. Es decir, lo que le interesa al dramaturgo, y también lo único que podría realmente llevar a la escena, es el aforismo, *el breviarium vitae* que se oculta entre sus palabras, consistente en el desprecio por lo vulgar y el gusto por la fantasía, una constante en la obra gil-albertiana que ya se encuentra en tan tempranas páginas. De esta manera se salva la considerable dificultad para adaptar dichas narraciones a un espacio escénico, puesto que son demasiados personajes, lugares y acciones los que tendría que comprender la acción dramática, si se pretendiera escenificar la fábula de los cuentos.

Según su director, José Miravete, la única intención del montaje es entretener e interesar, lograr que se vuelva a Gil-Albert tras ver esta pieza, a sus libros, a su universo literario, merced a una pieza “fluida, sencilla y directa” que cuenta con una escenografía sugerente, con unos cuidados decorados a modo de jardín interior, símbolo tanto del aislamiento del poeta como de su amor por la naturaleza. Al fondo se ubica un libro de grandes dimensiones, desde cuyas páginas brotarán los personajes, y aun lado un sofá, donde Gil-Albert terminará convirtiéndose en su admirado Quirón.

La música también juega un papel relevante en la pieza. Un toque de jazz, completado con música vanguardista española y unos compases de música electrónica balcánica componen la banda sonora de la ensoñación gil-albertiana. Es más, en el final de la obra el personaje de Quirón-Gil-Albert adulto recita, al

¹⁴ Existe un cuento popular chino titulado “Isogai, el picapedrero” que únicamente coincide en el nombre del protagonista.

son de una envolvente música de jazz¹⁵, el poema “*Animae dimitium meae*”¹⁶, la única composición poética completa que tiene cabida en el texto dramático de Montalbán: “Solos, / solos los dos y juntos cada uno. / Pareja no, un espejo / que copia como el agua al solitario / reflejado en un pozo: / Estoy contigo...”. Unos versos que rememoran el sueño de un Gil-Albert adulto y que coinciden con su transformación en Quirón, ese centauro que siempre quiso ser.

La obra tenía previsto un calendario de actuaciones, gracias al apoyo económico de 24.000 euros del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert de la Diputación de Alicante, que marcaba su estreno absoluto en Alcoy el 15 de diciembre de 2004, para viajar a Benidorm el 22 de octubre, a Orihuela el 23 de octubre, a Villena el 29 de octubre, a San Vicente del Raspeig el 13 de noviembre, al reformado Teatro Arniches de Alicante del 4 al 7 de diciembre y a la Sala Matilde Salvador de Valencia del 16 al 19 de diciembre de 2004. El reparto lo componían el propio José Miravete¹⁷, Tomás Mestre, José María Bañón, Elizabeth Sogorb y Amparo Marco, en una producción conjunta de la Compañía de Repertorio Contemporáneo y de Saineters Teatre, fundada en Alicante en 1995, contando con José Marín como adjunto a la dirección.

Formar belleza y dar luz al mundo. Gil-Albert, siempre fiel a sí mismo, siempre escribiendo con su pluma y manteniendo intacto ese aroma al dandy que fue, contemplando el mundo y procurando entenderse para que los demás, entendiéndole, se entiendan también a sí mismo, que es en el fondo lo que ofrece la prosa de Gil-Albert, a ser nosotros mismos sin fisuras.

Una fortaleza de ánimo, la capacidad para sentirse contento y gozar de las delicias de la vida cotidiana y un nihilismo optimista marcan la figura de Gil-Albert, es escritor que razona, profundo y grácil, ético y estético, decadente y

¹⁵ Si bien el texto dramático, facilitado gentilmente por su autor, dice “Suena el Homenaje a Gil-Albert en Mi menor de Carlos palacio”, durante el devenir de los ensayos fue sustituido por una pieza de jazz elegida por Miravete con la intención de crear una atmósfera sonora contemporánea y propicia para la lectura de los versos finales. Asimismo cabe indicar que el texto dramático estudiado es sólo una primera versión del texto que finalmente se estrenó, ya que durante el desarrollo de los ensayos y las primeras representaciones, el texto dramático se pule, corrige, lima y aligera, circunstancia habitual en cualquier proceso de puesta en escena.

¹⁶ Poema inédito recogido en Juan Gil-Albert, *Poesía completa*, M^a Paz Moreno (ed.), Valencia, Pre-Textos e Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2004.

¹⁷ José Miravete es actor, director de escena y fundador de la Compañía de Repertorio Contemporáneo. Entre las representaciones que ha dirigido destacan *Como perros*, de Nigel Williams, *Cara de cuero*, de Helmut Krausse, *Carta a una hija*, de Arnold Wesker y *La mosqueta*, de Ruzante. Además ha interpretado *Mickey Linternas*, dirigida precisamente por José Marín, quien fuera el responsable del montaje de la pieza de Paul Auster *Lauren y Hardy van al cielo*.

vital, exquisito y coloquial. Un hombre solitario y solidario, que escribía desde el entusiasmo, cuya vanidad era un homenaje a la vida y su exquisitez en plena juventud un pecado venial. Un autor sin alharacas ni soflamas, sin gestos para la galería, pero también sin silencios cómplices, como ha aseverado Juan Luis Panero. Un sabio que no sermoneaba, con una conciencia profunda de la vida, con una indolencia activa, que no pereza, y que fue el existir mediando su corriente. Un escritor en tierra de nadie a expensas de efemérides centenarias.



I.S.B.N.: 978-84-7784-521-8



9 788477 845218



INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA **JUAN GIL-ALBERT**
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE